

Debates políticos en la Guerrilla del Ejército Libertador (1968-1971)

*Esteban Campos**

Resumen

El propósito de este trabajo es destacar, en el marco de la historia reciente de la violencia política en Argentina, la importancia de las pioneras “agrupaciones menores” de la década de 1960, ya que en su origen, desarrollo y devenir aparecerán buena parte de las legitimaciones que harán suyas las grandes organizaciones político-militares de la década siguiente. En la Guerrilla del Ejército Libertador aparecerán debates precursores sobre la lucha guerrillera como detonante revolucionario, el partido de vanguardia y la moral revolucionaria. Finalmente, la represión y la cuestión del peronismo terminarán por disolver el grupo.

Palabras clave: violencia política, peronismo, foquismo, moral revolucionaria, guerrilla urbana.

Abstract

The purpose of this paper is to highlight in the context of the recent history of political violence in Argentina, the importance of the pioneers “smaller groups” of the 60s, since in its origin, development and become are many of the justifications to be endorsed by major political-military organizations of the next decade. In the Guerrilla del Ejército Libertador precursors debates appear on the guerrilla struggle as a trigger revolutionary vanguard party and revolutionary morality. Finally, repression and the question of Peronism eventually dissolve the group.

Key words: political violence, peronism, foquismo, revolutionary morality, urban guerrilla.

Artículo recibido el 08-05-11

Artículo aceptado el 23-02-12

* Candidato a doctor en Historia, Universidad de Buenos Aires, Argentina [ejcampos@arnet.com.ar].

La historiografía de las organizaciones político-militares de la Argentina ha ofrecido en los últimos años una vasta producción que alcanzó, básicamente, al surgimiento, desarrollo y actuación de las dos organizaciones más importantes: Montoneros y Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP), reconstruyendo y analizando algunos de sus aspectos menos conocidos y a sus más importantes desprendimientos. También se ha avanzado respecto a las organizaciones guerrilleras pioneras, como Uturuncos, el Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP), las Fuerzas Armadas de la Revolución Nacional (FARN), el grupo Cristianismo y Revolución y las Fuerzas Argentinas de Liberación (FAL).¹ Dentro de este numeroso y variado universo de organizaciones político-militares, brilla por su ausencia un enjambre de pequeñas agrupaciones, muchas de ellas innominadas o reconocibles sólo por la firma de alguno de sus comandos. Por lo general, pertenecen a este grupo aquellas surgidas en la segunda mitad de la década de 1960 y los primeros años de la década siguiente. De la totalidad de estas agrupaciones, a unas pocas se las conoce por la generosa memoria de alguno de sus protagonistas, y en los textos sobre el tema adquirieron apenas la dudosa categoría de “antecedente” o “afluente”.

La importancia de las pioneras “agrupaciones menores” de la década de 1960 no es una cuestión superflua que importe sólo a los arqueólogos del campo o a algún espíritu coleccionista, en especial porque en su origen, desarrollo y devenir concentran buena parte de las legitimaciones que harán

¹ Los trabajos de referencia obligatoria sobre Montoneros y el PRT-ERP son los de Richard Gillespie, *Soldados de Perón. Los montoneros*, Buenos Aires, Grijalbo, 1998; Lucas Lanusse, *Montoneros. El mito de sus doce fundadores*, Buenos Aires, Vergara, 2005; Pablo Pozzi, “Por las sendas argentinas”, *El PRT-ERP. La guerrilla marxista*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2004; Pablo Pozzi y Alejandro Schneider, *Los setentistas. Izquierda y clase obrera (1969-1976)*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2004. Sobre las otras organizaciones se puede consultar Ernesto Salas, *Uturuncos, los orígenes de la guerrilla peronista*, Buenos Aires, Biblos, 2003; Gabriel Rot, *Los orígenes perdidos de la guerrilla en la Argentina*, Buenos Aires, Waldhutter, 2010; Sergio Nicanoff y Axel Castellano, *Las primeras experiencias guerrilleras en la Argentina. La historia del “Vasco” Bengochea y las fuerzas armadas de la revolución nacional*, Buenos Aires, Cuadernos de Trabajo del Departamento de Historia del Centro Cultural de la Cooperación, 2004; Gustavo Morello, *Cristianismo y revolución. Los orígenes intelectuales de la guerrilla argentina*, Editorial de la Universidad Católica de Córdoba, 2003; Stella Grenat, *Una espada sin cabeza. Las FAL y la construcción del partido revolucionario en la Argentina*, Ediciones R & R, 2010.

suyas las grandes organizaciones político-militares de la década siguiente. En ellas se agruparán con especial énfasis las ideas fuerza que le darán vida a aquéllas, así como a los debates acerca de modelos organizacionales y operativos, caracterizaciones políticas sobre la situación internacional y nacional y los métodos de intervención. Dicho en otros términos, en el seno de estas organizaciones se desarrollarán debates precursores que incluyen desde la caracterización de la lucha guerrillera como detonante revolucionario hasta la importancia, la posibilidad o el rechazo, de contar con un partido de vanguardia; el carácter de los sujetos revolucionarios; las políticas de alianzas y frentistas; el desencadenamiento de guerrillas urbanas o rurales y el carácter ofensivo o defensivo de las mismas. También las intervenciones en frentes de masas; la necesidad de contar con un aparato clandestino o la de aparecer públicamente; cuestiones referentes a la moral y ética revolucionaria, etcétera. Por otra parte, finalmente, en casi todos los casos va a verificarse un mismo eje de conflicto que las atravesará sin ambigüedades: la cuestión del peronismo. Mayoritariamente, los debates referidos a los citados ejes terminarán produciendo en estas primeras formaciones rupturas y reagrupamientos, así como el establecimiento de ideas y conductas que en la década de 1970, bajo específicas coyunturas políticas, aparecerán como hegemónicas en las grandes organizaciones. En este universo de “agrupaciones menores” se manifiesta un proceso de acumulación primitiva, teórica y práctica, que denota el enorme esfuerzo de un sector de la militancia revolucionaria por entender y actuar en el plano nacional, mismo que no debe quedar sin revisión crítica.

Las fuentes que emplearemos para rastrear a la organización provienen de la Dirección de Inteligencia de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA), cuyos archivos se abrieron al público hacia el año 2002. Este acervo documental cuenta con seguimientos de personas y grupos y, en el caso particular de la Guerrilla del Ejército Libertador, existe una gran cantidad de folios que contienen documentos internos, circulares y descripciones de la infraestructura de la organización.

LA CRISIS DE UN MODELO

Entre 1959 y 1964 tuvieron lugar las primeras experiencias guerrilleras de la Argentina. En diciembre de 1959, un grupo de orientación peronista denominado Uturunco –hombre tigre, en quechua– se estableció en las cercanías del cerro Cochuna, en Tucumán. Dirigido por Enrique Manuel Mena, el comando se presentó en sociedad asaltando una comisaría en la localidad de Frías, Santiago del Estero, siendo rápidamente desarticulado por las fuerzas represivas. Tres años más tarde, en las serranías de Orán,

Salta, Jorge Ricardo Masetti encabezó un nuevo intento, el primero según el carácter guerrillero inscripto por la Revolución Cubana y desde una inequívoca perspectiva guevarista. El Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP) también tuvo una vida efímera y sólo alcanzó a operar desde mediados de 1963 hasta ser diezmado en abril de 1964. Finalmente, en julio de ese mismo año, el estallido de un arsenal acumulado en un departamento de la calle Posadas 1068 de la Capital Federal reveló la existencia del grupo liderado por el ex dirigente trotskista Ángel “Vasco” Bengochea, quien se proponía establecer una columna insurgente en Tucumán como parte de una estrategia de lucha armada que incluiría también el desarrollo de la lucha urbana.

Esta primera sucesión de tentativas guerrilleras dejó un balance desalentador, graficado en las enormes limitaciones que exhibieron para prosperar en sus propósitos y, en definitiva, en sus fracasos. Por otra parte, sus derrotas implicaron la clausura de una primera etapa de la lucha armada en Argentina, signada por la experimentación de prácticas político-militares. Esta sucesión de fracasos no fue el único saldo que dejó esta primera etapa. Si bien el fenómeno guerrillero era aún una realidad embrionaria en la Argentina, varios elementos confluyeron para sostener su anclaje en el panorama político nacional, entre los que se destacó el desarrollo de una Nueva Izquierda que replanteó la cuestión del poder y los métodos de acción directa. Y así como las recientes frustraciones develaron, de alguna manera, hasta dónde se había avanzado en aquella dirección, la creciente influencia de la Revolución Cubana dejó abierto el interrogante acerca de la gestación de renovados intentos. A los primeros fracasos le continuó la silenciosa y pertinaz cristalización de un nuevo periodo en la concepción y organización de la lucha armada, en la que los nuevos reagrupamientos fueron modificando paulatinamente algunas de las características primigenias de la guerrilla argentina.

En primer término, el carácter esencialmente urbano que la lucha armada va a sostener en el país, diferencia notoria si se tiene en cuenta que las primeras manifestaciones guerrilleras dieron un lugar de privilegio al ámbito rural. Parece ingenuo creer que dicho cambio fue el producto de un repentino descubrimiento de la estructura socioeconómica de la Argentina contemporánea, dónde la mayoría explotada está constituida por los trabajadores urbanos. Más correcta parece ser la explicación de que el cambio de sujeto revolucionario –del campesinado al proletariado fabril–, y por lo tanto del tipo de organización –de guerrilla nómada rural a organizaciones político–militares urbanas–, tiene su origen en una variada suma de elementos, entre los que destacan las experiencias locales fracasadas, el desarrollo de las guerrillas latinoamericanas junto al curso de la Revolución Cubana, y las consecuencias que dichos desarrollos produjeron en el medio argentino. En efecto, desde aquella afirmación del Che, en 1961, consagratoria de la guerrilla

rural como método de lucha revolucionaria por excelencia, y la declaración de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (Olas), en agosto de 1967, en donde dicha referencia puntual desapareció, se desarrollaron dos procesos que propiciaron la implantación de la guerrilla urbana: en primer término, la inocultable secuencia de fracasos de las guerrillas rurales, incluso en países con grandes concentraciones campesinas; en segundo lugar, el curso que siguió la Revolución Cubana a partir de su incorporación a la órbita de la Unión Soviética. Señalemos además un tercer factor de carácter nacional que se combina con los de orden continental e internacional, en especial en Argentina, Brasil, Chile, Uruguay y los países más industrializados de América Latina: el desarrollo de luchas obreras en las décadas de 1950 y 1960, que propician el establecimiento de focos guerrilleros urbanos con buena recepción en la población, como los Tupamaros en el Uruguay.

Desde entonces, en los nuevos movimientos armados se producirá un proceso de “nacionalización” en sus contenidos, que implicó un intento por descifrar los principales factores económicos, sociales y políticos de los procesos revolucionarios locales. Las reivindicaciones generales y amplias de las primeras guerrillas nómades dieron paso a un rediseño de la estrategia guerrillera y la gestación de políticas armadas basadas en la relación con los sujetos sociales propios del país. Tras el primer periodo guerrillero se abrió una etapa transicional que culminó con la formación de las llamadas organizaciones político-militares. No se trató de un cambio logístico, sino de orientación política y, por lo tanto, organizacional. No es de extrañar que en la bisagra del cambio de década, cuando el nuevo rumbo quedó definitivamente afirmado, las organizaciones consagradas a la lucha armada contarán con trabajos en frentes de masas, organizaciones de superficie y numerosos medios de difusión, impensables en sus predecesoras de la década de 1960. En este marco de grandes tensiones y profundos cambios estratégicos dentro de las organizaciones revolucionarias, surgen y se desarrollan numerosos grupos guerrilleros, entre ellos el que nos ocupa específicamente: la Guerrilla del Ejército Libertador (GEL).

LOS DEBATES POLÍTICOS DE LA GUERRILLA DEL EJÉRCITO LIBERTADOR

El GEL surge en 1968 de la fusión de diferentes grupos, como el marxista Movimiento de Izquierda Revolucionaria Argentina (MIRA), el peronista Dele-Dele y la guevarista Brigada Massetti, proveniente de la frustrada experiencia del Ejército Guerrillero del Pueblo en la provincia de Salta. La marcada y laboriosamente buscada heterogeneidad en la identidad política de sus grupos originarios, hizo que para la Guerrilla del Ejército Libertador la definición de

un proyecto político fuera un problema secundario. Esta vocación de constituir una organización de pocas palabras, se relaciona con la trayectoria previa de sus integrantes: una buena parte se había vinculado con experiencias ancladas en la izquierda partidaria o estudiantil, que le asignaban una gran importancia a la teoría y a los debates políticos. Por eso, varios militantes provenientes de la izquierda recuerdan que tras pasar por grupos trotskistas o de raigambre universitaria como el Movimiento de Izquierda Revolucionaria-Praxis de Silvio Frondizi y luego el MIRA, sentían la necesidad, en una coyuntura política diferente, de priorizar la acción sobre las discusiones interminables.

Por otra parte, los militantes provenientes del ex Dele-Dele con alguna experiencia sindical, ya habían probado la acción directa, durante la resistencia peronista. Los acontecimientos se precipitaban: entre 1968 y 1969 aparecieron varios grupos guerrilleros urbanos en Argentina, que comenzaron a realizar una innumerable cantidad de operaciones sin firma: las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) estuvieron detrás de la explosión simultánea de trece supermercados Mínimax, y las FAL, que habían iniciado sus acciones en 1962, se hicieron notar con el espectacular copamiento de un vivac del Ejército en Campo de Mayo. ¿Qué ocurría con los otros grupos? Por su origen guevarista, la Brigada Masetti creía que primero venía el establecimiento de un foco insurreccional, y luego podía surgir la teoría como balance de la praxis revolucionaria. En el caso del ex Dele-Dele, su actuación en la resistencia peronista había resultado un veloz y efectivo pasaje al acto, y su punto de partida en la tradición política nacional-popular los obligaba a desconfiar de las síntesis políticas demasiado abstractas o intelectuales. La “primacía de la técnica”, y el elogio de la práctica concreta en oposición a la teoría abstracta, sin embargo, no fueron ajenos a la influencia de los escritos del Che Guevara y Régis Debray sobre la guerra de guerrillas, de Mao Tsé Tung sobre la nueva democracia en China o al alegato político de la insurgencia cubana en *La historia me absolverá*, de Fidel Castro. A pesar del vuelco a lo organizativo, existe una buena cantidad de documentos internos para la discusión que aparecen como un gran rompecabezas, mostrando la unidad y diversidad de las posiciones políticas, las estrategias y las recurrentes crisis que terminaron con la disolución de la Guerrilla del Ejército Libertador.

Para comprender la naturaleza de los debates políticos de la Guerrilla del Ejército Libertador, hay que asumir su carácter premeditadamente plural. Si tomamos un par de ejemplos, podemos citar en primer lugar los “Aportes metodológicos para un proceso de homogeneización”, documento sin fecha firmado por la Regional Nordeste. En esta circular se interpela a los militantes para incrementar su formación marxista, se señalan las bondades y límites del

centralismo democrático y se enuncian problemáticas filosóficas, aunque se toma una distancia crítica respecto de la llamada “izquierda tradicional”:

La nueva metodología deriva de la aplicación de un principio esencial, que pese a estar en el ABC de todo marxista, rara vez es aplicado en consecuencia. Se trata nada menos que de la interrelación dialéctica entre teoría y práctica, del mutuo enriquecimiento que entre ellas se registra cuando se las relaciona adecuadamente. Basta recurrir a la experiencia de cualquier compañero que haya militado en algún organismo de la izquierda tradicional, para obtener todo un catálogo de transgresiones al principio señalado. Basta con verificar en qué han gastado su tiempo estos compañeros o con qué se llenaron las toneladas de papel impreso de sus publicaciones para advertir que el grueso de los esfuerzos se concentraban en elaborar las más acabadas teorías destinadas a demoler la posición de tal o cual grupito o secta.²

Se trata de una lectura marxista de la política y la ciencia en clave “fundamentalista”, es decir, una interpretación literal de los textos canónicos de Marx en directa oposición a la exégesis oficial de la izquierda institucional. A pesar de no formar un partido de vanguardia, este grupo se considera como un exponente auténtico del marxismo leninismo. Un tono muy diferente adopta los “Puntos de partida”, un documento sin fecha ni firma que establece una enumeración breve de 29 definiciones políticas, en un lenguaje casi coloquial, para caracterizar contradicciones, frentes, aliados, actores y experiencias:

1. La contradicción principal que signa la lucha actual es: Imperialismo –Frente de Liberación Nacional (FLN) (éste integrado por las clases y sectores sometidos); en el documento político se da una caracterización lo suficientemente amplia como para no *palanganear* mucho en esto [...] 3. Es cierto que la antinomia peronismo-antiperonismo cubrió por lo menos hasta 1962, a nivel político la contradicción principal. Pero esta realidad ha variado [...] 5. Ya no es cierto que todo el peronismo siga siendo “objetivamente revolucionario”. Un proceso de constante putrefacción a llevado al campo del enemigo a toda su ala derecha con más todos los personajotes de las direcciones gremiales. *Esto es ilevantable*; solamente bastaría ejemplificar que el triunfo popular en las elecciones de 1962 hubiera llevado al poder a *tipos* como: Sapag en Neuquén, Duran en Salta, Naya en Entre Ríos, etcétera; la mayoría de estos “monos” puede reaparecer con el asunto de los “gobernadores naturales” que busca Levingston [...] 14. Pensar al

² Ex archivo de la Dirección de Inteligencia de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA). Comisión Provincial por la Memoria, folios 113 a 116.

peronismo como una unidad del pueblo es una *boludez irremediable*. El único factor de unidad del Peronismo es Perón.³

Consideramos probable entonces que la redacción de este documento haya sido obra de Haroldo Santos Logiurato o de Diego Miranda, los principales referentes del ex Dele-Dele con un pasado en la Juventud Peronista de La Plata, de origen obrero y con una autodidacta formación política. A pesar de estas marcadas diferencias, en lo que todos estaban de acuerdo era en el socialismo como fin, la lucha armada como método y la burguesía imperialista como enemigo común. Ahora bien, ¿cuales fueron los signos distintivos en la identidad política de la Guerrilla del Ejército Libertador, y qué debates se dieron cuando entraron en crisis?

MUCHO MÁS QUE UN NOMBRE

La elección del nombre va a adquirir un significado importante para cualquier organización político-militar que planteara distancia de la teoría. Si el concepto era abstracto y le huía a la realidad, el nombre parecía identificar al grupo con un encuadramiento militar, o con una referencia mítica al pasado. Desde la temprana fecha de 1968, la GEL había empezado a operar de forma clandestina como todos los grupos armados, desarmando a policías o guardias militares de sus armas reglamentarias, y emprendiendo asaltos contra pequeñas empresas con escasa vigilancia. En 1970 se llegó incluso a planificar la toma de un pueblo cerca de la ruta que unía las ciudades de Buenos Aires y La Plata, pero finalmente la conducción optó por asaltar la Cooperativa de Crédito de la localidad de San Martín. Como ocurría en todas las acciones de la Guerrilla del Ejército Libertador, los informes policiales dan cuenta que los asaltos duraban pocos minutos, y por lo general sin efusión de sangre. Entre 1969 y 1971, la GEL realizó más de 30 operaciones militares de carácter financiero o logístico, todas en la ciudad de La Plata, entre las que se pueden destacar las siguientes:

- Asalto Sucursal de Correos y Telecomunicaciones (calle 1 y 67): \$1 800 000 en dinero y estampillas.
- Asalto Registro Civil Sección Segunda: documentos en blanco y en tramitación.
- Asalto Estación Ferroviaria “Villa Elisa”: \$800 000.

³ *Idem*. (cursivas nuestras).

- Asalto Ministerio de Asuntos Agrarios: \$220 000.
- Asalto Finca Comisario Policial Federal: 2 revólveres y munición.
- Asalto Centro Cultural de la Alianza Francesa: dos fusiles máuser.
- Asalto Fábrica de pelucas en la Loma: 70 pelucas.
- Asalto Cochera Berazategui: tres automóviles.
- Asalto y Homicidio: Víctima Sargento Ayudante Esteban Yanibelli y sustracción de ropas y arma.⁴

Por otro lado, para la GEL la identidad era producto de la acción, y no de un nombre:

Pensamos que nuestro movimiento debe identificarse sobre todo como una organización que lucha por la liberación nacional y social. Creemos, en esta etapa, que de esta manera marcamos profundamente la dirección de nuestra lucha, a la vez que no nos parcializamos sectariamente [...] Por todo ello, porque sobre todo confiamos en la meridiana claridad de nuestras acciones para identificarnos, es que no hacemos depender nuestra identificación política de la receptividad inmediata que pueda generar.⁵

Receptividad inmediata que, además de una definición de principios, necesariamente empleaba nombres como vehículo para difundir las acciones armadas. Un documento revelador es el “Informe a las bases” de la Columna 1, un escueto comunicado de una página, escrito en febrero de 1971, donde se pide la remoción de la dirección con base en un conjunto de considerandos, de los cuales tomaremos algunos del primer punto:

En ocasión del levantamiento de la opereta planeada, los compañeros de la 1 nos hemos reunido y hemos CONSIDERADO: 1. La VERTICALIDAD, con que actúa la dirección manifestada en las siguientes actitudes: [...] *d*) La nominación inconsulta de dos operetas previas al lanzamiento al margen de lo que se había convenido de nominar el día señalado; *e*) Planificación de tres operetas, correo, tren, registros, sin consultas previas a las bases dada su envergadura; *f*) La dirección resuelve levantar la opereta de lanzamiento en forma inconsulta.⁶

⁴ Policía de la Provincia de Buenos Aires, “Comunicado de Prensa núm. 2102”, Oficina de Prensa y Difusión, La Plata, 26 de noviembre de 1971 y Carpeta Material Bélico 320, Comisión Provincial por la Memoria.

⁵ Comisión Provincial por la Memoria, folios 91 a 95.

⁶ *Ibid.*, folio 62.

Hay que volver a la dinámica cerrada del grupo para entender que esta reacción no es “normal” desde el punto de vista militante, ya que las partes de la GEL no eran autónomas, y la publicación de un documento para la lectura de todos los miembros violaba no solamente el centralismo democrático, sino la rígida compartimentación de la organización. Se había revelado la existencia de la Guerrilla del Ejército Libertador de manera vertical, hecho que es explicado por la propia conducción en la “Autocrítica de la dirección”, un documento fechado el 13 de febrero de 1971. Ahí se asumen varios errores, aunque se comienza por defender la decisión de haber “nominado” a la agrupación de manera unilateral. La autocrítica se refiere después al desfase entre el tamaño del aparato militar y la posibilidad de cumplir la “gran salida”, es decir, operaciones que requieren un gran despliegue humano y logístico como la toma de un pueblo entero. También se esboza una crítica a la “espectacularidad propagandística” como objetivo de las acciones armadas, aunque no se establece una relación entre este punto y el apuro por dar a conocer el nombre de la organización. El golpe dado a la conducción por parte de la Columna 1 generó un inédito debate político en la GEL, mostrando que no todos estaban de acuerdo con el cambio de jefes. El debate originado entre las diferentes columnas demuestra que el problema del nombre era algo profundamente político.

LA MORAL REVOLUCIONARIA

La militancia de la Guerrilla del Ejército Libertador, como ocurría con otras organizaciones armadas, era un microcosmos que poseía sus propias reglas, un lugar donde la división entre lo público y lo privado no regía por ser considerada una desviación burguesa. De hecho, ya en un documento interno de la dirección de GEL fechado el 25 de septiembre de 1970, se sostenía que “Nuestra militancia no es una tarea que se incorpora a nuestras vidas: es nuestra obligación fundamental”.⁷ Un tema que refleja a la perfección el papel que le daba la Guerrilla del Ejército Libertador al factor moral por encima de las cuestiones técnicas o militares, es el acento colocado sobre la voluntad revolucionaria. En el Mensaje de la Dirección fechado el 11 de febrero de 1971, se realiza un balance para “ayudarnos a todos a conocer realmente a nuestra Organización”, con la explícita mención de las críticas surgidas por la operación que se firmó como GEL sin consultar a las bases. La conducción afirma que la Guerrilla del Ejército Libertador “ha terminado su periodo de

⁷ *Ibid.*, folios 55 al 58.

gestación. Hoy es un niño que reclama su derecho al crecimiento”.⁸ Luego se enumeran varios puntos que son interesantes para observar qué papel ocupa la moral revolucionaria en la Guerrilla del Ejército Libertador:

- a) La nuestra es una organización chica.
- b) *La voluntad revolucionaria, que no cede ante nada, es la mejor infraestructura con que puede contar una organización.* Es el basamento moral el que asegura la única posibilidad de crear una organización revolucionaria indestructible [...] Para nosotros no debe haber más que un oficio: “es el que enseña al hombre a ser un HOMBRE”.
- c) Afirmamos la eficiencia en el cumplimiento de nuestra tarea como una prioridad imperativa de funcionamiento. *La voluntad debe ser educada. Todos nuestros movimientos deben ser precedidos del más riguroso análisis que podamos realizar.* De nada valdrán nuestras buenas intenciones cuando debamos rendir cuenta de todo lo que debimos hacer y no supimos o no pudimos hacer.⁹

La dirección había acusado el impacto por la crítica de la Columna primera a su incompetencia, ya que se había creado una falsa expectativa en torno a la capacidad operativa de la organización. Sin embargo, al mismo tiempo se defiende colocando en la base de la calidad organizativa a la moral revolucionaria, fundamento de toda guerrilla que se precie como tal. Al mismo tiempo, la voluntad no era equivalente a libre albedrío, no podía librarse a la espontaneidad de los militantes: por el contrario, la voluntad debe educarse y hasta el menor movimiento debe someterse a la crítica de la organización. La disciplina era el garante de toda voluntad revolucionaria. Como buenos guevaristas, los militantes de la Guerrilla del Ejército Libertador se preparaban para ser los ascetas de la Revolución, citando profusamente al Che en varios documentos para anudar con la doctrina de hombre nuevo la disparidad de sus orígenes. Es notorio que en los archivos de la policía, incluso las fuerzas de seguridad dejaron huellas escritas de su sorpresa ante la férrea disciplina de la GEL, valorando la audacia y la precisión de sus operaciones. Sin embargo, dentro de la organización pronto se ventilaron problemas más domésticos que ponían en cuestión a la moral oficial. Por ejemplo, el problema de la nominación inconsulta no fue el único conflicto mencionado por el “Informe a las bases”. Uno de los últimos considerandos para exigir la renuncia de la conducción que más llama la atención es el punto 3, donde aparecen detalles de la vida íntima de los militantes:

⁸ *Ibid.*, folios 166 al 170.

⁹ *Idem.* (cursivas mías).

3. FALTA DE ÉTICA REVOLUCIONARIA en el comportamiento de un compañero y una compañera de dirección con las siguientes implicancias: *a)* Este compañero de dirección deja sola a la compañera de vida y de la organización durante varias noches enteras sin aviso con perjuicio de la tranquilidad de la casa orgánica y su seguridad; y *b)* Dichos compañeros de dirección han faltado a la moral revolucionaria comportándose en forma burguesa, y él engañando a su primera compañera hasta último momento y el resto de la columna contraviniendo normas elementales de compañerismo revolucionario; y ello, infringiendo también la moral revolucionaria en conocimiento de la relación del compañero de dirección y comportándose en consecuencia en forma burguesa.¹⁰

En este punto, para la Columna 1 la falta no tiene nada que ver con la legalidad formal o los causales de un divorcio, aunque es cierto que comparten en esencia su concepto de la vida en pareja. Al constituirse la militancia revolucionaria en una obligación fundamental y de carácter total, la ruptura de la monogamia militante se acerca peligrosamente a la traición, catalogada como una “desviación burguesa”. A los pocos días, la Columna 1 redactó un documento denominado “Dialéctica de la moral sexual”. Se trata de un texto donde se comprueba el esfuerzo de la Columna 1 por dominar todos los ámbitos vitales posibles a través del marxismo. La “Dialéctica de la moral sexual” fue recibida con varias críticas por el resto de las columnas, pero puede ser leído como un compendio extremo de los valores esgrimidos por la GEL. En primer lugar, se parte de afirmar la vigencia de la teoría marxista para analizar todo tipo de relaciones, incluso las carnales, puesto que “el problema de las relaciones sexuales entre nuestros compañeros y compañeras debe ser resuelto según la guía que nos proporciona la teoría marxista de las contradicciones”.¹¹ Aquí parece bastar con agregar unas cuantas frases del Che Guevara, pero con el importante agregado de un análisis de la subjetividad militante, que estaría compuesta por elementos biológicos, ilusorios y conscientes o reflexivos. Lo interesante en esta parte es advertir cómo se lee el triángulo amoroso surgido en la conducción a partir de estos factores:

El elemento biológico o natural se pone de manifiesto en la tendencia que puede nacer entre nuestros compañeros, lo cual es aparentemente lógico puesto que es del orden de la naturaleza. El elemento ilusorio puede hacer creer a un temperamento apasionado que no debe oponerse a la tendencia natural sin riesgo de sufrir un trauma fisiológico que lo haga sentirse mermado en su

¹⁰ *Ibid.*, folio 62.

¹¹ *Idem.*

machismo. La ilusión fisiológica del machismo puede obnubilar la mente en un momento dado y motivar un traspié de consecuencias difícilmente reparables. Por fin, el elemento reflexivo actúa para hacer entrar en razón a la tendencia natural y a la imaginación. Estaríamos frente a un típico caso de contradicción de la naturaleza que, como toda contradicción, cae bajo el método dialéctico que logrará su superación.¹²

Detrás de la condena al machismo, sin embargo, podemos ver una concepción machista de la relación entre hombres y mujeres; la falta de ceder a la tentación que viene del cuerpo recae sólo en el varón, y la mujer sólo aparece como el objeto pasivo de un “temperamento apasionado”. ¿Qué reacción provocó la difusión de este documento entre las otras columnas de la GEL? La Columna 3 se expide de una forma lapidaria:

Consideramos que nuestros compañeros de C.1 tienen una concepción metafísica de la lucha política dentro de una Organización Revolucionaria y del funcionamiento de ésta. En un documento dedicado a la Dialéctica de la moral sexual los compañeros nos hablan de la “guía que nos proporciona la teoría marxista de las contradicciones”, o sea, de la dialéctica marxista. Lamentablemente, en el “Informe a las bases” la dialéctica brilla por su ausencia [...] Además, luego de lanzar la idea de liquidar la Dirección la Organización por vertical e incompetente en 23 líneas, C.1 saca un documento sobre la dialéctica de la moral sexual de dos carillas [...] ¿Acaso C.1 piensa como más importante el problema moral de dos compañeros que el problema político de verticalidad e incompetencia, y por ello saca un documento de moral teórica en lugar de uno de política marxista práctica?¹³

La recepción del debate no fue sin embargo tan homogénea, ya que en otro breve documento, la Columna 4 consideraba excesiva y malintencionada la crítica de la Columna Felipe Vallese, optando por compartir la posición de la Columna 2 (de la que no tenemos registro). A pesar de su letanía dialéctica, para la Columna 1 el problema moral se resuelve en dos páginas:

Un compañero, unido a una compañera en su vida, tiene la obligación revolucionaria de frenar cualquier otra atracción sexual sin la “contracción de un solo músculo”; tendrá que tomar esa dolorosa decisión no en perjuicio de su compañera de vida sino contra él mismo, puesto que el sacrificio es inevitable para uno de los dos. Obrar de otra manera en un caso concreto como este sería

¹² *Ibid.*, folio 62.

¹³ *Ibid.*, folios 157 a 160.

caer en el ventajismo y oportunismo más característicamente burgués puesto que el adulterio no es un delito para la resaca burguesa, y las concubinas son un lujo de la gran burguesía. Se nos hace difícil imaginar a un grupo de revolucionarios birlándose mutuamente a las compañeras o compañeros como en el más refinado mundillo de Hollywood o, sin ir más lejos, como sucede en nuestra misma sociedad burguesa que nos rodea y que queremos transformar revolucionariamente.¹⁴

Este es un buen ejemplo para observar cómo funciona el sistema de valores del grupo, que en este punto efectivamente se basa en el “mandato sacrificial”, aunque como ya hemos visto en esta situación histórica específica, se trata de uno más de los factores que mueven a los actores. Aquí “el sacrificio es inevitable para uno de los dos”: la liberación de los instintos se concibe como un desorden corporal que pone entre paréntesis la disciplina y el sacrificio que debe cumplir todo combatiente. Dejarse llevar por el machismo o por la naturaleza, entonces, implica pasar al otro lado de la línea que separa a los héroes que se sacrifican, de los elementos disolventes que se hallan en potencia dentro de la propia agrupación. Un estatus contiguo a la traición, aunque quizás no equivalente.¹⁵

EL PERONISMO Y LA CRISIS DE LA GUERRILLA DEL EJÉRCITO LIBERTADOR

Como hemos visto, el lanzamiento público de la GEL se realizó a comienzos de 1971, cuando ya se habían presentado en sociedad las principales organizaciones político-militares como el PRT-ERP, Montoneros, las FAR, las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) y las FAL. El desgaste del gobierno de Juan Carlos Onganía se había producido gracias a la escalada de protestas sociales que culminó con el Cordobazo en 1969, pero el golpe de gracia se lo dio el secuestro y posterior asesinato del ex presidente de facto Pedro Eugenio Aramburu por parte de Montoneros. El acontecimiento fue celebrado en buena parte de las filas peronistas, pero en varios grupos iba a ser vista con suspicacia, o sería fuente de numerosas discusiones. Un buen testimonio del proceso interno que estaban atravesando varios grupos que después confluirían en e la GEL lo aporta nuevamente Carlos Flaskamp. El contacto

¹⁴ *Idem.*

¹⁵ Un buen análisis histórico y literario del mandato sacrificial se encuentra en Ana Longoni, *Traiciones. La figura del traidor en los relatos acerca de los sobrevivientes de la represión*, Buenos Aires, Norma, 2007, pp. 157-190.

directo con dirigentes de las FAL le mostraba el comienzo de una división que a partir de ese momento no haría más que ensancharse:

En la conducción unificada de FAL hubo unanimidad en considerar positiva la aparición de un grupo como Montoneros, que contribuía desde el peronismo al desarrollo de la lucha armada. Con respecto a la operación misma, en cambio, las opiniones estuvieron divididas. Solamente *Cristóbal* y yo aprobamos la acción sin reservas [...] Pero tanto *Tato* como los dos miembros del antiguo FAL, sin entrar a discutir si Aramburu había merecido o no la ejecución, consideraron que la acción era claramente negativa, porque tendía a restablecer la antinomia “peronismo-antiperonismo”, cuando las líneas del enfrentamiento actual debían ser otras. Estábamos empeñados en la construcción de una alternativa revolucionaria sobre eje de la lucha contra la dictadura, eje que resultaba trastocado y oscurecido por la irrupción espectacular del peronismo liquidando a uno de sus viejos enemigos.¹⁶

El primer jefe de la “Revolución Argentina” fue reemplazado por Roberto Marcelo Levingston el 18 de junio de 1970, y éste a su vez debió abandonar la presidencia tras el estallido del Viborazo, otra insurrección urbana que tuvo su epicentro en Córdoba y contó con el apoyo de militantes provenientes de las organizaciones armadas. Al asumir Alejandro Agustín Lanusse el 22 de marzo de 1971, la golpeada dirigencia militar comenzó a realizar gestos en dirección a una transición democrática, hecho que volvió a poner en el centro del escenario político la posibilidad ahora más cercana del retorno de Juan Domingo Perón al país. Por otro lado, las acciones armadas del PRT-ERP crecían en número y en audacia, ofreciendo a un buen número de militantes de identidad marxista, pero también peronista, cristiana y nacionalista un ejemplo a seguir.

La lucha hegemónica de los diferentes sectores del movimiento peronista para capitalizar la crisis de la dictadura repercutió sin dudas en la Guerrilla del Ejército Libertador. Es posible que el debate originado tras el pedido de remoción de la dirección por parte de la Columna 1 haya actuado como un potente disolvente, erosionando aquella frágil superficie de unidad que se mantenía unida gracias a la estrategia foquista. Hay que tener en cuenta que tras la muerte del Che Guevara en Bolivia, y especialmente después de la insurrección popular del Cordobazo en 1969, el mismo concepto del “foquismo” como estrategia para llevar adelante la lucha armada como motor de la lucha política en el campo y la ciudad, pero también como indicio de una identidad política, sufrió una serie de fuertes críticas dentro y fuera de

¹⁶ Carlos Flaskamp, *Organizaciones político-militares, testimonio de la lucha armada en Argentina (1968-1976)*, Buenos Aires, Ediciones Nuevos Tiempos, 2002, pp. 58-59.

la familia de las izquierdas. Una vez que la clase obrera volvió a mostrar su potencial como sujeto de la protesta social el término “foquista”, comenzó a servir para estigmatizar a cualquier militante político de la vieja o nueva izquierda que concibiera una práctica alejada de las masas. De aquel giro parece que la GEL acusó su impacto tardíamente, pero el advenimiento del peronismo como alternativa posible al régimen militar fue el detonante de una crisis interna de la cual no habría retorno. En otra circular del 2 de marzo de 1971, parecen advertirse ya los gérmenes de la futura discordia:

La situación que se inicia con los documentos emitidos por la Columna 1 y que se prolonga hasta hoy, pensamos que se plantea en estos momentos en términos de una crisis total de las definiciones políticas y criterios de funcionamiento de la Organización, dos aspectos estrechamente vinculados entre sí.¹⁷

Después de semejante comienzo, en el documento se explica que el problema de la GEL no es simplemente una cuestión organizativa que se resuelve con un cambio de la dirección, sino que tiene que ver con “nuestra incierta ubicación política”. Acto seguido, los tres responsables afirman la falta de “un estudio serio de la realidad política nacional”, y postulan la necesidad de analizar las concepciones políticas que dieron origen a la agrupación. De ahí el preciso recuerdo de la historia reciente de la GEL, y sus diferentes etapas: en primer lugar, el momento en el que se “nacionaliza” la organización, a partir de evaluar “las condiciones concretas de nuestro país” y valorizar la guerrilla urbana. La concepción política en ese entonces tenía que ver con “la consigna de no levantar banderas políticas que dividen, sino de la lucha armada, que unifica”. En otro documento se declara perimida la etapa en la cual se consideraba que el peronismo y la izquierda habían caducado como identidades políticas. Lo que estaban constatando en el rápido devenir de la vida cotidiana, era que el campo de los activistas contra la dictadura se iba polarizando alrededor de los Montoneros, que alzaban la bandera peronista, y del PRT-ERP, que reivindicaba su pertenencia a la izquierda marxista. Admitido este razonamiento, todo el andamiaje ideológico del foquismo como posibilidad de unidad política comenzaba a cruji:

Pretendemos que se dejen de lado las parcialidades políticas para coincidir en una posición que las anula frente a la potencia unificadora de un método: la lucha armada. Esta concepción del método lo concibe convirtiendo a las realidades políticas argentinas en meros antecedentes, en antecedentes nuestros. La idea es que estos antecedentes pasen a nutrir el nuevo vehículo revolucionario

¹⁷ Ex archivo de la Dirección de Inteligencia de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA). Comisión Provincial por la Memoria, folios 63 a 65.

que las comprende, pero les niega toda posibilidad de desarrollo y de seguir protagonizando la historia. Y esa imposibilidad de las líneas históricas nacionales de seguir protagonizando la historia es la que no está demostrada. Por eso cuando en el párrafo citado decimos: “Parece evidente que este Movimiento Revolucionario, aún embrionario, a medida que se desarrolle, se homogeneice y se unifique, desbordará las características parciales de cada uno de las corrientes que concurren a generarlo, integrándolas en una realidad mayor”, lo evidente es que aquí a título de prueba se dice que a medida que el movimiento se homogeneice se va a homogeneizar. Lo que no es evidente es el origen de la realidad de esa afirmación. Lo evidente es que esto está sacado de la necesidad interna de la posición de apertura, que necesita decretar que ese movimiento de unificación existe en la realidad para tener sentido como especulación teórica. Si esto no es cierto la posición de apertura se viene abajo.¹⁸

A partir de este análisis se puede razonar que detrás de la supuesta apertura del foquismo para organizar frentes con militantes cristianos, marxistas y peronistas, se encontraba la vocación de construir una vanguardia capaz de absorber movimientos históricos de la envergadura del peronismo y de la izquierda. Signo de que el debate estaba sacando a la luz un *revival* de las antiguas identidades políticas de los militantes de la GEL fue que a las dos semanas de producido el documento del 2 de marzo aparece otro fechado en La Plata, y que directamente porta el título de “El peronismo y su proyección revolucionaria”. Aquí el frente ya no depende de la construcción de la organización, sino que se retorna a las concepciones más clásicas que sostienen la vigencia del peronismo como frente de liberación nacional. Signo de cómo afectaba el cambio de coyuntura a los debates políticos de la GEL, es la aparición de referencias a las posibilidades de una “salida pseudo-democrática” al gobierno de Levingston, que ya entraba en su recta final. Haciendo gala de una perspectiva muy optimista, consideraban que las elecciones eran la gran oportunidad para depurar el frente de liberación nacional de los elementos conservadores, que naturalmente se pondrían rápidamente del lado de la oligarquía y el imperialismo. La respuesta de la dirección no pudo poner freno a la crisis. En varios documentos se exhorta a “profundizar la línea política”, al mismo tiempo que se debían “militarizar los cuadros y procedimientos”.

Otro acontecimiento que precipitó el final de la GEL fue la desarticulación de varias de sus células por las fuerzas de seguridad, gracias a un trágico suceso: el 8 de noviembre de 1971, en un confuso episodio uno de los

¹⁸ *Ibid.*, folio 62.

militantes manipuló su arma de puño delante de su esposa y se produjo un disparo que mató a la mujer. De inmediato acudieron varios patrulleros, se armó una balacera infernal y aunque el militante logró escapar, la policía reunió suficiente evidencia como para detener a buena parte de la organización. El resultado fue la diáspora de los miembros de la Guerrilla del Ejército Libertador, ya que la mayoría se alistó en organizaciones marxistas como el PRT-ERP, mientras que otros militaron en las filas de la guerrilla peronista, como las FAP o las FAR. Finalmente, el peronismo fue el detonador de la crisis interna de la Guerrilla del Ejército Libertador.

OBSERVACIONES FINALES

La Guerrilla del Ejército Libertador es quizás, como ocurre con otros grupos, un “eslabón perdido” entre la primera etapa de la guerrilla en Argentina, que se inicia en 1959, y el surgimiento de organizaciones político-militares un poco más duraderas, proceso que se generaliza a partir de 1970. La línea política de la GEL estará asociada fuertemente a la coyuntura, ya que dependía de los años de incertidumbre que van de la presidencia de Arturo Frondizi al comienzo de la decadencia de la llamada “Revolución Argentina”. En ese contexto, donde la proscripción del peronismo forzaba la aparición de nuevas corrientes políticas, parecía posible unir a varios militantes haciendo abstracción de sus identidades e historias políticas previas. En sus intentos de conformar un gran frente integrado por núcleos de militantes procedentes de diversas tradiciones políticas, la experiencia de la GEL constituye un jalón en la estructuración de nuevos modos de intervención revolucionaria. Lo significativo de este intento será el esfuerzo por confiar en la unidad de acción contra la dictadura basada en la lucha armada, más allá de la homogenización ideológica de sus actores y de la integridad que exige un proyecto político unitario. No obstante la apertura manifiesta de la GEL, cuando la crisis del régimen militar comenzó a agravarse, la situación política volvió a dividir aguas entre la izquierda y el peronismo.

El fin de la GEL no dependió de los efectos de la represión, que lo castigó dura y rápidamente. Si bien constituyó un elemento de peso, sin duda fue su crisis política la que aceleró la decadencia de su propuesta y, por lo tanto, de la organización misma. De hecho, en los siguientes años no volverán a repetirse proyectos de articulación de fuerzas heterogéneas, y los que se dieron, tuvieron como característica central una clara uniformidad de grupos, tradiciones, estrategias y contenidos ideológicos. Un ejemplo lo constituirá la fusión de las FAR, Descamisados y los Comandos Populares de Liberación en una misma organización: Montoneros. No resulta extraño,

entonces, que los militantes de la desaparecida GEL, una vez fracasado el proyecto del foquismo amplio, terminarán dispersándose en organizaciones político-militares mayores, que ofrecían una identidad política sin fisuras y una creciente capacidad operativa. A pesar de sus límites, o considerando su fracaso organizacional y político, la experiencia de la GEL constituyó un hito en el desarrollo de la lucha armada en la Argentina, y los nuevos planteos que su accionar volcará en la década de 1970.